



f /asuntospublicos

t @ced_cl

Novedades

27/03/2013

Sociedad

El Protestantismo y su nuevo modelo misionero

22/03/2013

Sociedad

Las razones de la naturaleza (o Vigencia del humanismo cristiano)

19/03/2013

Economía

Papel del Presupuesto Fiscal en la Política de Educación Superior

15/03/2013

Política

El costo cívico de la desigualdad

12/03/2013

Política

La identidad del Partido Demócrata Cristiano chileno

08/03/2013

Política Sectorial

Acreditación, avances parciales

05/03/2013

Política

Mapa del Pensamiento Socialcristiano

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1036

Sociedad

27/03/2013

El Protestantismo y su nuevo modelo misionero (1)

Angela Urrutia (2)

Los diferentes cambios culturales, sociales y políticos que ha experimentado el mundo contemporáneo, han llevado a las iglesias protestantes a tomar un nuevo rumbo. Muy claro está el fuerte rechazo de parte de esta rama del cristianismo a involucrarse en temas que, según su percepción, no les competen en absoluto. Sin embargo, esos mismos cambios experimentados por las sociedades actuales han puesto en jaque la interpretación que éstos tienen de la Biblia y, junto a ello, su rol misionero.

En la actualidad la Iglesia ha comprendido la necesidad de involucrarse con el entorno y proclamar desde éste los valores del Reino. En este sentido, existe una consciencia explícita a reconocer que, aunque ningún proyecto político agota el Reino de Dios ni su Justicia, a lo menos sí es posible acercarse a él hasta cierto punto.

Este cambio de percepción, ha llevado a la Iglesia evangélico-protestante a examinarse internamente y a descubrir qué puede y debe hacer frente a la injusticia y la desigualdad social. La Iglesia no es ajena al sistema político y, por consiguiente, no puede aislarse de él. Dejar de ser un actor silencioso y pasivo es la tarea actual que han emprendido los cristianos protestantes de nuestro país.

El presente artículo tiene por objetivo dar a conocer en cierta medida el reavivamiento del rol social – y quizás hasta político- de los protestantes chilenos. Para ello, se hará un breve repaso de su justificación apolítica y su transformación. Finalmente, se hará también una revisión de los desafíos que aún tienen pendientes los evangélicos-protestantes en el Chile actual.

Un cambio sustancial

En general, el protestantismo chileno supone ante el entorno la carencia de una doctrina explícita referente a la realidad social, política y económica de nuestro país. Esto es así, en la medida en que muchas expresiones de la heterogeneidad doctrinal que el protestantismo ha ido adoptando, ha rechazado manifiestamente la adjudicación de la problemática socio-política de Chile como algo de su incumbencia; el caso más emblemático a este respecto es el del pentecostalismo(3).

La principal razón de este rechazo, tiene que ver con la incompatibilidad concebida entre los creyentes de la relación política/ iglesia. Los protestantes, en su mayoría, justifican su accionar a la fiel convicción de lo que señala el evangelio de San Mateo en el nuevo testamento: *“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”* (4).

Lo anterior, evidencia el debilitamiento de la raíz popular y evangélica de los protestantes en la sociedad contemporánea. Frente al mundo, los evangélicos son vistos mayoritariamente como aquellos fieles que privilegian más una relación individualista con Dios que un vínculo estrecho con la sociedad. De esta percepción, surge la noción de que el rol social histórico que tiene la iglesia y la búsqueda de la justicia de Dios, se reducen a acciones pequeñas, aisladas e incluso irrelevantes. Así, se les reconoce especialmente la ayuda otorgada a drogadictos, pobres, alcohólicos, y otros individuos carentes socialmente, pero se desconoce -e incluso se les reclama- su poca intromisión en temas más globales que incluyan diálogos en busca de un proyecto socio-político para la sociedad.

Dado lo anterior, redescubrir la raíz evangélica de la iglesia protestante y su origen popular se ha vuelto un tema preponderante entre los fieles durante las últimas dos décadas. Las razones de este giro parecen ser dos. La primera, tiene que ver con una toma de conciencia respecto a que la acción liberadora y socio-política que muestran y enseñan las sagradas escrituras deben extrapolarse a la sociedad actual. No hay que olvidar que la *“temática bíblica es socio-política y liberadora. Política en el sentido que abarca toda la colectividad, todo el quehacer del hombre en cuanto ser social. Y liberadora en cuanto tiende a alcanzar la libertad del hombre y la sociedad humana”* (5). Y la segunda, derivada de lo anterior, dice relación con que la iglesia ha ido comprendiendo que la teología necesita participar del ámbito político de manera continua, contribuyendo activamente en el proceso de construcción de nuevos modelos de sociedad (6). Ambos puntos están relacionados, en la medida en que la enseñanza de la Biblia rescata la necesidad de colaborar en la creación de una sociedad más igualitaria y justa.

El contenido social, político y libertario que expresa la Biblia, es la motivación principal para una participación más activa en las problemáticas chilenas. En general, el cristianismo y sus valores ya no son vistos sólo como actos de fe, sino también como procesos históricos y sociológicos que no hay que desatender. Los ejemplos más claros a este respecto, son los otorgados por la libertad que Dios confiere a su pueblo de Israel en el antiguo testamento y por la libertad de la humanidad con la muerte de Jesucristo, caminos que deben ser continuados por la iglesia en nuestros días.

Así, extrapolar la enseñanza de las escrituras como motivación fundamental, significa ampliar y difundir los valores protestantes más allá de los templos evangélicos. En términos más cristianos, se trata pues de incorporar a la realidad política, social y económica del país elementos del Reino de Dios, reconociendo indudablemente la limitación razonable que esto significa. En el fondo, lo importante es aceptar que la iglesia debe rescatar su dimensión política convirtiéndose en copartícipe de críticas constructivas a la realidad socio-política del país.

El punto anterior es de vital importancia, en la medida en que el mensaje liberador de Dios siempre ha estado ligado a los débiles y a los desposeídos. En la biblia, éstos constituyen su pueblo, los elegidos y predilectos del Señor, y en la actualidad constituyen la herencia que ha dejado Jesucristo a las iglesias en su rol defensor. El rol social de la Iglesia tiene relación con este mensaje; y es que existe la creencia generalizada que, como Dios apostó -y aún lo hace- por los pobres -entiéndase más allá del elemento económico-, la misión de la iglesia es continuar con ese legado. En nuestro tiempo, esta posición se torna

más relevante cuando hay una conciencia explícita respecto a que los débiles y desposeídos de la sociedad constituyen más de la mitad de la población en el mundo entero y son, normalmente, los más afectados por la injusticia, desigualdad y discriminación propia del sistema.

Esta toma de consciencia, ha llevado a un conjunto de iglesias evangélicas a olvidar sus diferencias doctrinarias y a moderar hasta cierto punto el argumento expuesto por San Mateo en el nuevo testamento. La Iglesia ha comprendido que coadyuvar en la creación de un proyecto socio-político no significa crear un proyecto político de rasgos cristianos. Más bien, se trata de utilizar este camino -la política- como aquel puente que les permite dar a conocer al entorno los valores que ellos propugnan, intentando al mismo tiempo incorporarlos paulatinamente. La base central de este cambio, se debe a la imperiosa necesidad de llevar el mensaje de Dios hacia el exterior; generar un diálogo más amplio es parte del deber social de la iglesia para con los más débiles y es también sinónimo de hacer efectiva la herencia dejada por Jesucristo a sus fieles.

El reavivamiento del rol social de la iglesia protestante ha requerido un nuevo modelo evangelizador. Dicho modelo, se ha construido en función de los elegidos de Dios que reclaman vehementemente mayores niveles de justicia e igualdad para sí mismos y sus semejantes (7). Con ello, se trata de alterar el proceso histórico de los más débiles y desposeídos mediante otro que busca conseguir justicia plena para todos los hombres.

La nueva forma misionera, ha llevado a reconocer entre los creyentes que la iglesia protestante es parte del sistema político y de los procesos que éste contiene. Se trata también de reconocer que el rol social va más allá del convertimiento de los fieles a la fe cristiana y de la ayuda mutua entre ellos. Ahora se entiende que hay gente fuera de los templos que necesita del mensaje liberador de Dios y de la construcción de nuevos modelos que humanicen a la sociedad. En el fondo, ha comenzado a primar la idea de que *“cuando más conscientes somos de las estructuras opresoras de la sociedad, más capaces seremos de entender la palabra de Dios, oculta ideológicamente, por las fuerzas opresoras. Cuando más comprendemos el carácter liberador de la palabra de Dios en la historia, tanto más nos confrontamos con las estructuras inhumanas e injustas de la sociedad”* (8).

Así, se entiende que la iglesia tiene el deber de participar, dialogar y proponer un proyecto amplio que apueste por los elegidos de Dios. La idea central es pregonar y hacer prevalecer los valores contenidos en lo que se conoce como el Reino –justicia, paz, amor, concordia, etc.-, por sobre otros que excluyen y dañan a los carentes de nuestro país.

Con todo, muchos se preguntarán por la poca visibilización de este cambio en el protestantismo chileno. La verdad a este velado accionar, dice relación con el predominio de la idea de que es mejor que nunca *“sepa tu izquierda lo que hace tu derecha [pues] tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”* (9). En este sentido, lo más importante para los protestantes es hacer las cosas “bien para Dios y no para el hombre”, por lo que poco importa si sus contribuciones les son reconocidas por otras personas. Finalmente, vanagloriarse por las acciones emprendidas no es bien visto ante los ojos de Dios.

A pesar de ello, los protestantes sí han conseguido crear un puente entre la iglesia y el entorno. El mayor logro a este respecto dice relación con la conformación de la Mesa Ampliada de la Unión Nacional Evangélica, que constituye el escenario en el que las diferentes fracciones protestantes se vuelven Iglesia –una Iglesia en Dios- y contribuyen a la creación de un proyecto socio-político para Chile con valores cristianos. Si su visibilización aún es escasa, se debe igualmente a la razón antes expuesta.

En la actualidad, la Mesa Ampliada reúne a un grupo significativo de representantes evangélicos a lo largo y ancho de Chile. Ellos, todos líderes cristianos, se agrupan *“en torno a una mesa de trabajo donde, en unidad, desarrollan distintas gestiones y actividades, con el objetivo de potenciar los valores y la cultura evangélico-protestante, desarrollarla darla a conocer a la sociedad”* (10).

Esta organización, impulsada desde 1989 con otras denominaciones, tiene dos objetivos que conforman su misión. El primero, tiene que ver con ser un espacio de unión y cooperación entre la gran variedad de iglesias protestantes chilenas. Y, el segundo, generar un conjunto de acciones que se transformen en verdaderos aportes a la sociedad a través del enaltecimiento de Jesucristo. Además, y dentro de lo que son sus objetivos específicos, se busca: *“trazar un conjunto de orientaciones que ayuden a buscar y desarrollar acciones coherentes a [las] enseñanzas teológicas; apoyar toda iniciativa de labor social y comunitario que beneficie a nuestra sociedad; y ser una voz evangélico-protestante representativa y orientadora”* (11) en el Chile de hoy.

La Mesa Ampliada, en tanto organización representativa de los protestantes chilenos, ha participado activamente en la construcción de un proyecto socio-político para el país. En su intento de generar un diálogo más amplio, UNE-Chile ha destacado por realizar un conjunto de acciones concretas que se condicen con sus valores éticos y morales. Así, por ejemplo, ha participado activamente en las campañas que fomentan la donación de órganos, ha tenido una labor significativa en temas referidos a la rehabilitación, alcoholismo y delincuencia, mediante la contribución al desarrollo de políticas públicas en esas áreas (12). Igualmente, han intentado realizar aportaciones en temas que generan fuertes divisiones dentro de la sociedad chilena: uno es el rechazo tajante a la posible legislación sobre el aborto y una mirada crítica sobre las posibles consecuencias de la ley antidiscriminación aprobada el año 2012.

Los aún pendientes desafíos del protestantismo

Los valores cristiano-protestantes siempre han estado ligados al compromiso con aquel pueblo “esclavo” y débil encontrado continuamente en las sagradas escrituras. Poner en duda dicho compromiso, sería desconocer el gran aporte histórico que la iglesia ha tenido para con los más necesitados de nuestro país y el mundo entero.

Sin embargo, no puede hacerse abstracción del gran declive que ha soportado este vínculo durante el último siglo –si no es que es más aún-. Ya Tillich (13) lo había anticipado en una de sus célebres obras: la iglesia, con su raíz popular y evangelizadora, se ha ido alejando paulatinamente de su origen.

De acuerdo a lo señalado por este autor, las razones del alejamiento y, hasta cierto punto, del desentendimiento de los protestantes, se debe a dos motivos fundamentales. El primer elemento, dice relación con el endurecimiento doctrinario de este tipo de fe cristiana. *“El sistema doctrinario protestante ha sufrido un proceso de petrificación, de endurecimiento y no ha sido capaz de renovarse de acuerdo a los tiempos y a las situaciones”* (14). En general, la iglesia protestante ha otorgado un papel tan preponderante a las sagradas escrituras, que todo su accionar ha comenzado a limitarse en base a su interpretación. Ello ha derivado en una rigidez que poco y nada tiene que ver con el papel histórico activo que tuvo el protestantismo en tiempos anteriores. El segundo elemento, tiene que ver con lo que se conoce como “pietismo”, movimiento luterano que da mayor importancia a la experiencia religiosa personal. En la actualidad, el pietismo sigue teniendo el mismo significado y, por consiguiente, continúa privilegiando la relación individual con Dios y limitando el acercamiento de los creyentes a la búsqueda del Reino en la tierra para toda la sociedad. Lo más probable, es que esta primacía de la personalidad religiosa se deba a la fiel convicción de que la

salvación es personal; ni usted ni yo podemos salvar al otro si éste último así no lo desea individualmente. Así, parece fundamental luchar día a día por agradar personalmente a Dios, sin preocuparse mayormente del entorno.

Ambos elementos limitan el accionar protestante ante los más débiles y desposeídos. El primer factor, lo hace en la medida en que éstos no tienen -ni deben- por qué aferrarse a una tradición remota digna de amparar sólo en la memoria. En realidad, para las clases débiles y los más necesitados de la sociedad, *“su fuerza y esperanza están puestas en el futuro, en la búsqueda de algo nuevo que supere su situación presente”* (15) y no en aquello que ya pasó. El segundo factor, lo hace mediante el ensimismamiento para con las relaciones de comunidad y la experiencia humana.

Finalmente, si como cristianos protestantes somos capaces de ver más allá, comprenderemos que mirar el porvenir y tener una relación estrecha con Dios son elementos fuertemente convergentes.

Reflexiones finales

Como se ha podido ver, el rol social y político de la Iglesia constituye un deber moral y ético para con el pueblo de Dios. La abstracción de las relaciones humanas y comunitarias de una iglesia que busca pregonar los valores cristianos, no puede ni debe aislarse de la sociedad.

Llevar el mensaje de Dios y proclamarlo por el mundo no puede ser sólo sinónimo de elevar cultos a Jesús dentro de los templos ni de predicaciones callejeras. Hacer llegar el mensaje de Jesucristo a la humanidad, también comprende la necesidad de traspasar estas barreras y ser una voz representativa que oriente con esperanza y fe a los que más lo necesitan.

Involucrarse en la política y ser críticos y reflexivos frente al sistema actual, es el camino. La Iglesia debe orientar, mediante su participación activa y la promoción del diálogo, las decisiones que afectan directamente a los elegidos de Dios.

La Iglesia no tiene la misión –y en esto somos tajantes- de crear un proyecto político. La misión de la Iglesia es más bien velar porque ese proyecto político formado por otros, dé la mayor seguridad posible a la humanidad mediante el fomento de niveles altos de justicia e igualdad para todos. Desde este punto de vista, el nuevo rol social que la Iglesia ha emprendido, es parte del camino de Dios. Jesucristo no nos ha llamado como cristianos a ser sólo los potenciales salvos que verán el Reino de los Cielos. Él también nos ha encomendado la tarea de ayudar y guiar a nuestros semejantes a través de su palabra.

A pesar de ello, no cabe duda alguna que, frente a este nuevo rol misionero y evangelizador, quedan muchos desafíos pendientes aún para la Iglesia. El monopolio de la Biblia y su interpretación ha derivado en una rigidez cristiana muy poco tolerante a las acciones llevadas a cabo por el mundo en general. Esta rigidez y poca tolerancia, no hecho más que alejar a los creyentes de los no creyentes –e incluso de los que aún creen–, provocando un abismo entre lo que Dios heredó y lo que la Iglesia ha recorrido. Los débiles y desposeídos son los privilegiados de Dios y, por ende, alejarse de ellos no constituye el verdadero camino cristiano.

Al mismo tiempo, el pietismo tan fuerte arraigado en los protestantes, es el elemento más preocupante a este respecto. La iglesia debe comprender, sin abstraerse de que la salvación es individual, que adorar a Dios y ser como un agradable perfume ante sus pies también es sinónimo de ayudar al prójimo. Así lo manifiesta el mandamiento dejado por Jesús a sus seguidores: amar al prójimo como a nosotros mismos, involucra mucho más que sólo perdonar, respetar y predicarle la palabra del Señor.

Desde esta perspectiva, creemos firmemente que los desafíos del protestantismo serán superados de una sola manera. Como cristianos, debemos entender que Dios y la sociedad no son elementos excluyentes. La sociedad necesita del mensaje de Jesús y, la Iglesia -con sus valores cristianos- necesita también una sociedad mejor.

- (1) Exposición preparada para el Encuentro: Reflexiones sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano. Santiago de Chile, 11 y 12 de enero del 2013.
- (2) Egresada de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Alberto Hurtado. Alumna en Práctica CED.
- (3) Juan Sepúlveda (1988). "Pentecostalismo y Democracia. Una interpretación de sus relaciones". En Democracia y Evangelio. C.T.E., Chile.
- (4) La Santa Biblia. Nuevo Testamento. San Mateo 22; 21.
- (5) Dagoberto Ramírez (1988) "Teología de la liberación y democracia. Una perspectiva protestante". En Democracia y Evangelio. C.T.E., Chile.
- (6) Dagoberto Ramírez (1988) *Óp. Cit.*
- (7) Dagoberto Ramírez (1988). *Óp. Cit*
- (8) Segundo, J.L (1975). Liberación de la teología. Cuadernos Universitarios, B.A., México. P. 11.
- (9) La Santa Biblia. Nuevo Testamento. *Op. Cit.* 06; 3.
- (10) Declaración de Principios de UNE-Chile (2007).
- (11) Declaración de Principios de UNE-Chile (2007). *Óp. Cit.*
- (12) Diario La Nación, (2010). Mesa Ampliada de Iglesias Evangélicas se cuadra con Frei. La Nación, Chile.
- (13) Véase: Tillich, Paul. (1965) La era protestante. Edición Paidós, Argentina.
- (14) Dagoberto Ramírez (1988) *Óp. Cit.* P. 163.
- (15) Dagoberto Ramírez (1988) *Óp. Cit.* P. 164.